

El P. Alfonso María Landarech, Fundador y Primer Director de "ECA"

El día 6 del pasado mes de abril dejaba de existir el Padre Alfonso María Landarech, víctima de una rápida enfermedad. Cuatro días antes, al disponerse a dar sus clases de la mañana, se sintió mal y conducido a la Policlínica Salvadoreña, los doctores diagnosticaron un infarto y le recomendaron reposo absoluto. El ataque cardíaco se repitió a los tres días y pocas horas después moría santamente, asistido por el R. P. Rector del Colegio Externado de San José y por los padres del mismo, que se habían turnado día y noche a su cabecera.

El mismo Padre Landarech conocía perfectamente su precario estado de salud y contaba con un fin rápido, que se podría presentar en cualquier momento. Últimamente se sentía más cansado que de ordinario. Pero su espíritu vigoroso se imponía a su naturaleza y ni por un momento pensó en remitir algo en su cargado régimen de trabajo, ni ello le produjo el menor desánimo en sus labores habituales, pudiéndose decir sin exageración que la muerte le sorprendió en plena brega en el servicio de Dios.

Hasta el último momento había continuado dando sus clases de literatura, preparando sus artículos para la prensa, interesándose por la marcha de los eventos deportivos del Colegio, redactando sus "charlas" de televisión. El último viernes en que apareció ante las cámaras de los canales 4 y 6, había dedicado su comentario al reciente aumento de Universidades privadas en Centro América y a la posibilidad de la apertura de una nueva en El Salvador, en virtud de la ley aprobada por la Asamblea Legislativa de esta República, hecho al que había sin duda contribuido con sus escritos orientadores publicados en la prensa diaria. ¿Cayó en la cuenta de que con esta "charla" se estaba despidiendo para siempre de sus oyentes?

La noticia de su muerte no pudo menos de sorprender dolorosamente a tantos conocidos y amigos como tenía (y que desde el primer momento se habían interesado por su salud). ¡Tan rápido se presentó el desenlace! Pero a la hora de su entierro allí estaban todos ¡(y cuán numerosos!) a rendirle aquel último homenaje de su cariño, acompañándole al cementerio. Las coronas de flores, los telegramas y sobre todo las oraciones ante su cadáver, expuesto en la Iglesia de San Ignacio, muestran que no en va-

no había entregado su vida entera sin reservas a los salvadoreños: su carácter abierto y lleno de simpatía había conquistado totalmente el afecto de éstos y allí estaban silenciosos y tristes para testimoniárselo. Porque el Padre Landarech llevaba 29 años de ininterrumpida labor apostólica en San Salvador, sin que en tanto tiempo (cosa extraña en la vida de los jesuitas, sujeta de ordinario a frecuentes cambios) hubiera sido destinado a otras Repúblicas de Centro América. El Ingeniero León Cuéllar se encargó de interpretar los sentimientos de todos los asistentes en una sentida arenga, con la que se le despidió antes de dar tierra a su cadáver.

Alma blanca, espíritu de niño, abierto a todo ideal noble, el Padre Landarech no supo lo que era guardar rencor por una ofensa, ni sentir desaliento por un fracaso. Alababa sinceramente cuanto los demás hacían, cooperaba con todo el que a él acudiera en demanda de ayuda, veía siempre el lado bueno de las cosas; de las suyas y de las ajenas. Las dificultades le daban fuerzas, en vez de restárselas, y en sus empresas ponía todo el tesón de su recio carácter noblemente combativo, como correspondía a un compatriota de aquel gran Apóstol San Francisco Javier, navarro como él. Así nos lo recordó el Padre Laburu en una delicada semblanza que de él hizo en la televisión, a la hora en que él acostumbraba a tener sus "charlas".

Datos Biográficos

El Padre Landarech había nacido en Sanguesa (Navarra) el 2 de agosto de 1906, cursando sus estudios de secundaria en la Escuela Apostólica de Javier, junto al castillo señorial de San Francisco Javier, del que era gran devoto y administrador. Ingresado en la Compañía de Jesús a los 17 años, hizo su noviciado en Loyola y sus estudios sacerdotales en los Colegios Máximos de Oña y Marneffe. Sus primeras armas como profesor las hizo en el Colegio de Bucaramanga en Colombia, viniendo a El Salvador en 1936 destinado a la Escuela Apostólica de Santa Tecla, de la que fue Prefecto y Profesor durante varios años. Allí comenzó a ser conocido como escritor, por su publicación de varios textos de Historia Natural, que se difundieron mucho.

Posteriormente en 1941 pasó al Colegio Externado de San José como profesor de Litera-

tura, materia que había de constituir el objeto de sus principales enseñanzas durante 24 años y de la que publicó un "Curso de Literatura Universal" para 4º Año y otro de "Literatura Española e Iberoamericana" para 5º, que han sido objeto de varias reimpresiones. En la Universidad de El Salvador dio clases en la Escuela de Periodismo y en la Facultad de Humanidades, publicando con esa ocasión un manual de periodismo y otros sobre redacción periodística, además de varios "Estudios Literarios" en los que hizo historia del periodismo en El Salvador y que fueron publicados en un libro por la Editora Nacional del Ministerio de Educación.

Su fácil pluma le llevó a escribir frecuentemente en la prensa diaria, defendiendo siempre causas nobles. Recordemos la fecunda labor que realizó en defensa de la Iglesia, cuando en 1949 se desató en El Salvador una rabiosa campaña anticlerical, no menos que su briosa defensa de la creación de Universidades privadas.

También defendió la buena causa en sus conferencias por radio, durante muchos años, y últimamente en la televisión, donde a través de los canales 4 y 6 hizo populares sus amenas "Charlas del Padre Landarech", pronunciadas semanalmente durante los seis últimos años de su vida. Una buena parte de ellas vieron la luz pública en un librito que tituló "Charlas del Padre Landarech" y en otro que salió con el título de "Muchachas y Muchachos".

Fundador de la Revista "ECA"

Pero entre todas sus actividades, debemos subrayar una que atañe de un modo directo a esta revista: el Padre Landarech fue el fundador y primer Director de la misma. A él se debe la idea de convertir "Externado", el primitivo boletín de Actuales y Antiguos Alumnos del Colegio, en una revista de orientación y cultura que imitara el estilo de "Razón y Fe" o de "Etudes", y él fue quien con más empeño la sostuvo y llevó a la práctica, ayudado por un grupo de profesores de dicho Colegio que se pusieron a su disposición para colaborar en ella. A comienzos de 1946 salía el primer número de "ECA" y desde entonces se continuó su publicación hasta el presente, dirigida por él durante los primeros años y nutrida siempre con sus frecuentes colaboraciones. Aparte de señalar la sección "Dialogando con nuestros lectores", que él hacía casi exclusivamente, sería difícil resumir aquí su labor en los muchos escritos que aparecieron en ella durante estos 20 años. Precisamente en el número del pasado abril, su amigo el Sr. Italo López Vallecillos, al hacer historia del periodismo católico en El Salvador, se refería a "Estudios Centro Americanos" en un artículo tomado de su libro "El Periodismo en El Salvador". En él podrán encontrar el

lector con más detalle la historia de nuestra revista y comprobar la parte decisiva que el Padre Landarech tuvo en ella (1).

Su espíritu universalista le llevó a cooperar también en otras publicaciones literarias: escribió para la revista "Cultura" del Ministerio de Educación de El Salvador y dirigió durante el último año de su vida la revista del Ateneo Salvadoreño, como miembro activo que era de la Junta de esta docta institución.

Su carácter sacerdotal, que impregnó todo cuanto hacía, se manifestó también en la predicación y en la dirección espiritual, dedicando sus consejos y enseñanzas a la formación de la juventud femenina del Colegio Betania y del Colegio Guadalupano y cooperando del mismo modo en veladas y actos públicos, en los que puso a contribución sus dotes de organizador y director de música. Fueron muchos también los discursos y las poesías, recitadas en las premiaciones y veladas del Colegio Externado, que salieron de su pluma.

Español de nacimiento, había adquirido la nacionalidad salvadoreña, y sin olvidar a su Madre Patria, supo identificarse tanto con los intereses y problemas de su nueva patria adoptiva que con verdad podemos decir que le había entregado totalmente su corazón, ese corazón que, cansado de responder a tantos generosos esfuerzos, le traicionó a última hora. No hace mucho que la Embajada de España había premiado sus méritos concediéndole la cruz de Isabel la Católica.

Descanse en paz el buenísimo Padre Landarech y que desde el cielo siga ayudando a los que en vida tanto quiso y ayudó.

(1) Véase "ECA", Abril, 1965, págs. 81 y sig.

